

DOS MIRADAS, DOS VERSIONES: LOPE DE AGUIRRE EN MIGUEL OTERO SILVA Y RAMÓN J. SENDER

Carmen Becerra Suárez
Universidad de Vigo

El descubrimiento, conquista y colonización de América es uno de los acontecimientos de la historia española más frecuentado por la literatura. Héroes y hazañas, valientes y bribones, glorias y miserias, se convierten en personajes, sucesos, temas y discursos ficcionales cuya cercanía o fidelidad al hecho histórico, que constituye su fuente, oscila desde la construcción más rigurosa, hasta la casi total reinención. Naturalmente, en todos los casos de ese amplio abanico, que va del casi todo al casi nada, estamos situados en la categoría genérica de la ficción histórica y, por tanto, en un marco que se articula para el autor como modelo de escritura, funcionando para el lector como horizonte de expectativas.

No es nuestro cometido aquí ni el análisis teórico de un género literario, ni el examen de las marcas textuales que señalan la pertenencia de una obra a un género. Nuestro objetivo se centra en estudiar la diferente visión que, de un personaje histórico, proporcionan dos textos literarios concretos, así como las razones en las que puede apoyarse tal percepción. En consecuencia, partimos de la aceptación tanto de su inscripción en un género, como de la presencia, en ambas novelas, de determinados elementos o señales ya institucionalizados en el referente genérico [Fernández Prieto: 1998].

La figura de Lope de Aguirre, el caudillo marañón, el traidor, cruel y sanguinario asesino, la ira de Dios, el rebelde Aguirre, sus hazañas y oscuras motivaciones, constituye un claro ejemplo del interés que despierta el descubrimiento del Nuevo Mundo y todo lo que de ello se deriva. Aguirre, cuyas gestas no tuvieron el éxito de conquistadores como Orellana o Pizarro por ejemplo, y que debe su fama a su sangrienta y fracasada rebelión, es sin embargo uno de los conquistadores españoles que ha generado mayor producción literaria: historiadores, ensayistas, dramaturgos, poetas, novelistas y cineastas han vuelto su mirada sobre el osado soldado vascongado que logró unir la pequeñez de su cuerpo con una poderosa y enérgica voluntad, alcanzando

muy pronto, incluso en vida, carácter legendario y, más tarde, estatuto mítico; estatuto que se le otorga todavía hoy.

En su biografía de Lope de Aguirre Blas Matamoro [1987:7] afirma: "*La historia ha sido avara con Lope de Aguirre, la leyenda generosa*". Efectivamente, si partimos de que la leyenda es una relación de sucesos más próximos a lo maravilloso que a lo histórico o verdadero, y tenemos en cuenta además la escasez de datos probados que acerca de este personaje, sobre todo antes de su llegada a América, nos proporciona la Historia¹, caeremos en la cuenta de que buena parte de lo atribuido a Lope de Aguirre procede de lo que puede considerarse una especie de memoria auxiliar —la leyenda—, mediante la cual se rellenan los lugares vacíos, los puntos de indeterminación, los huecos que presenta la memoria histórica. Si a lo ya dicho añadimos la relación entre Aguirre y El Dorado, lugar mítico que durante mucho tiempo ocupó la fantasía de gran número de europeos de los Siglos XVI y XVII, parece lógico pensar que el resultado no podría ser otro que la construcción de un personaje histórico con claro predominio de lo legendario². Hasta los últimos años del siglo XIX la crónica histórica nada dice de Aguirre, sin embargo el interés que despierta su figura es un poco anterior. Probablemente fueron los románticos, incansables buscadores y ensalzadores de rebeldes, los que sumaron a su leyenda de cruel aventurero los rasgos de malditismo y de tratos con el demonio, pero sin duda es Simón Bolívar, al elogiar las ideas de Aguirre y juzgarle esencialmente como un precursor de la independencia americana³, quien lo elevó definitivamente a la naturaleza de mito histórico. Naturalmente no vamos a entrar en el relato de la vida de Lope de Aguirre, pero sí conviene destacar algunos datos que, a nuestro juicio, contribuyeron a lograr su dimensión mítica: No se sabe a ciencia cierta cuándo y dónde nació, aunque tanto sus biografos como los comentaristas de la expedición de los marañones sitúan su nacimiento entre 1511 y 1515 en Oñate, desde entonces y hasta el comienzo de la expedición de Pedro de Ursúa a El Dorado en 1560 nada se puede afirmar con seguridad, todas son suposiciones basadas en las noticias dadas por los cronistas⁴ de la "jornada" y en los datos autobiográficos contenidos en la famosa carta de Aguirre a Felipe II⁵. Por otra parte, las crónicas hablan de un Lope de Aguirre localizado en Italia, nombrado regidor del Perú en 1536, hombre calificado de honesto, valiente y de buen carácter. Este homónimo de Aguirre, como parece probado hoy⁶, nada tiene que ver con el Aguirre legendario de la expedición de Ursúa y, sin embar-

1.- La historia de Lope de Aguirre sólo se conoce con certeza a partir del momento en que se suma a la expedición a El Dorado de Pedro de Ursúa; esto es el período que va de septiembre de 1560 a noviembre de 1561.

2.- Una de esas leyendas se refiere a su carácter demoníaco. Se decía que Lope de Aguirre llevaba consigo un familiar, un demonio que le obedecía y le anunciaba lo que iba a ocurrir, lo cual era síntoma de que se trataba de un hechicero o nigromante. De este leyenda se hace eco la novela de Otero Silva (véase, por ejemplo, p. 215). Otra de las leyendas vinculadas a Aguirre es la del "fuego fatuo", que aparece en determinados lugares por los que anduvo Lope de Aguirre y que contiene su fantasma. Este fenómeno que se produce durante la noche, está asociado a apariciones de difuntos.

3.- El 18 de septiembre de 1821 Simón Bolívar manda que se publique en el periódico *El Correo Nacional* de Maracaibo la carta que Lope de Aguirre escribió a Felipe II desde Venezuela en 1561, como prueba un documento hallado en los archivos de la época cuyo contenido es la notificación del coronel Francisco Delgado al Ministro de la Guerra de haber recibido la copia de la carta de Aguirre, enviada por el general Bolívar, con mandato de publicación.

4.- Véase, por ejemplo, Francisco Vázquez: *El Dorado. Crónica de la Expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*, Madrid, Alianza Editorial, 1987. Esta versión se encuentra en la Colección de don Juan Bautista Muñoz de la Real Academia de la Historia de Madrid, tomo 43, fols. 4 al 68 (A-115 n° 766).

5.- Para el conocimiento de la historia de Lope de Aguirre remitimos a la lectura de las obras de Emiliano Jos quien, según todos los expertos, es el mayor especialista, *La Expedición de Ursúa El Dorado y la Rebelión de Lope de Aguirre*, Huesca, 1927, y *Ciencia y osadía sobre Lope de Aguirre el Peregrino*, Sevilla, 1950.

6.- El documento que parece probar la diferencia de identidad de los dos Aguirres es un extracto de la probanza o relación de méritos de Lope de Aguirre, hecha en Madrid en 1536, Archivo General de Indias (A.G.I.), Indiferente General 1205. Información recibida a pedimento de Lope de Aguirre (Madrid, 1 de Abril de 1536). Cito por la edición de la Crónica de Francisco Vázquez: *Op. cit.*, p. 27.

go, parte de los hechos de su vida le son atribuidos al caudillo marañón, como sucede, por ejemplo, en las novelas que constituyen nuestro objeto de análisis. Esta incerteza sobre su origen, el gran desconocimiento de su vida hasta poco antes de su muerte, la incógnita de la que se nutre su pasado, sumado a las luces y las sombras de sus acciones envuelven a la figura de Lope de Aguirre en un misterio propicio a todas las conjeturas y fantasías que finalmente le otorgarán carácter de leyenda. Así pues, y dejando al margen todas las polémicas, dudas o posiciones definidas que los antropólogos adoptan ante la consideración como mito de un personaje histórico⁷, en la figura de Aguirre se concentran las características necesarias para que podamos hablar de mito histórico al poseer unos rasgos de contenido que lo aproximan a los mitos de tradición oral, y al encerrar una significación que lo equipara con los mitos de sociedades arcaicas o primitivas. Adoptamos aquí la posición de Philippe Sellier (1984:112-126) quien, tras clasificar los mitos pertenecientes a sociedades históricas en cinco tipos, afirma que contienen una serie de rasgos comunes a los etno-religiosos, únicos considerados mitos por los antropólogos:

En primer lugar, los mitos descansan sobre organizaciones simbólicas que “mueven” anímicamente al receptor. Tal apoyatura simbólica les proporciona una riquísima indeterminación significativa.

En segundo lugar se trata siempre de organizaciones cerradas en una estructura compleja.

Y, en tercer lugar, incluyen una “advertencia metafísica”, o lo que es lo mismo, el enfrentamiento del hombre con el más allá.

Los tres rasgos señalados por Sellier están sin duda contenidos en el relato de Lope de Aguirre, de ahí la polivalencia significativa del personaje, el diferente sentido que contienen las distintas versiones; de ahí también los procesos de desmitificación y remitificación que ha sufrido a lo largo de su trayectoria histórico-literaria; de ahí, por último, la rapidísima difusión de su leyenda y la pervivencia en el tiempo.

Al elegir las novelas de Otero Silva, *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad*, y de Sender, *La aventura equinocial de Lope de Aguirre*, entre las obras de ficción cuyo protagonista es el caudillo marañón⁸, perseguimos un objetivo bien definido: no sólo intentaremos comprobar el modo de construir al personaje, teniendo como referente el modelo histórico que ofrecen las crónicas y las biografías, sino también la diferencia de visión que, de la aventura protagonizada por Aguirre, proyectan ambas novelas como fruto, quizás, del origen de sus autores, venezolano el uno, español el otro.

En lo que se refiere al primer aspecto, y dejando a un lado las características de estilo propias de cada autor, es, a nuestro juicio, la elección de la voz narradora la que marca las diferencias: Otero Silva construye al personaje de dentro a fuera; es decir, desde el comienzo de la novela el lector se introduce en la vida de Lope de Aguirre guiado por sus propias palabras. Estamos ante un yo narrador que cuenta los acontecimientos más relevantes de su biografía, proporcionando a cada uno de ellos su porqué, su motivación y fundamentando su carácter y principios morales en su educación y su desafortunada vida:

Es de advertir inter nos que este servidor vuestro, Lope de Aguirre, desvelado y eficaz teniente de difuntos, no cree poco ni mucho en fantasmas del otro mundo ni tampoco en la realidad verdadera del imperio

7.- En términos generales, los antropólogos, y particularmente Claude Lévi-Strauss y sus seguidores, niegan el carácter de mito a aquellos que hayan surgido en período histórico, introduciéndolos en otras categorías pertenecientes a niveles distintos: tipo, arquetipo, caso, paradigma, etc. Véase, por ejemplo, C. Lévi-Strauss, “Reponses à quelques questions”, *Esprit*, nº 322, noviembre 1963, concretamente las páginas 629-635.

8.- Entre otras, Arturo Uslar Pietri, *El camino de El Dorado*, 1947; Gonzalo Torrente Ballester, *Lope de Aguirre*, 1954; Abel Posse, *Daimon*, 1978.

DOS MIRADAS, DOS VERSIONES: LOPE DE AGUIRRE...

de los Omaguas, ni en las islas de la perenne juventud ni en las razas que viven debajo del agua. Nací en una provincia vascongada donde la Virgen de Aránzazu vióse en la necesidad de aparecerse en persona y con cencerro para que no dudásemos de su existencia. No he venido al Nuevo Mundo a acumular riquezas en mi propvecho, ni a catequizar indios en beneficio de nuestra sagrada religión, ni a emular las inventadas hazañas de Florisando o Palmerín, he venido simplemente a valer más con la lanza en la mano, he servido lealmente al Rey por veinte y cuatro años, he poblado pueblos, he librado batallas, me he quedado cojo en tu nombre Carlos o Felipe, ahora venga lo que viniera ha llegado la hora de esforzarme en el nombre y alteza de mi propia gloria. (p. 146)

En la novela de Sender, sin embargo, el personaje se construye en sentido contrario, desde fuera hacia dentro, de manera que es una voz en tercera persona, un narrador omnisciente el responsable de proporcionar la información acerca de las "hazañas" de Aguirre, quedando la interpretación de los hechos a juicio del lector, o bien, como sucede en la mayor parte de los casos, sometidos a la valoración que de los mismos realiza el narrador, auténtico juez de su personaje:

Por si fuera poco, los celos de Lope seguían encendidos casi siempre, y mirando alrededor sólo veía amenazas de desertión y traición. Con la estrechez del navío era forzoso que anduvieran juntos algunos que tenían motivos para el rencor, y así sucedía que el capitán Guiral cruzaba su mirada con la de Lope a menudo. Los dos la desviaban y quedaba una memoria de violencia insatisfecha.

Se había hecho Guiral amigo de Diego de Alcaraz, soldado sencillo y sin trastienda, que tenía la hamaca a su lado y hablaba con él a menudo en voz baja.

Lope de Aguirre, por sí y ante sí los hizo matar. La ejecución fue hecha por la noche y sin enterarse sino los que estaban más cerca y los cuerpos arrojados al mar. (p. 270)

De esta forma, Otero Silva reinterpreta el pasado, oponiendo la historia oficial a la historia personal, al poner en evidencia una clara distorsión entre la imagen pública del personaje y la privada. El resultado final es un proceso de deconstrucción de un mito político y cultural que la historia ha ido elaborando, con el que camina en paralelo otro proceso igual, pero de sentido contrario, por el que el lector accede al conocimiento del hombre Aguirre, alejado del héroe mítico y convertido en un individuo de carne y hueso. A este proceso contribuye el tratamiento del espacio novelesco pues la novela comienza en un espacio privado en el que se construye al personaje, para sacarlo luego al espacio público de la Historia.

Por el contrario, Sender construye a su personaje siguiendo muy de cerca la historia oficial, centrando su relato en el aventurero Aguirre, en la imagen que del mismo ofrecen las crónicas, ratificando la versión según la cual estamos ante un loco, un despiadado tirano, cuyas acciones sólo pueden ser atribuidas al resentimiento y al rencor:

El resentimiento [de Montoya] era contra Ursúa nada más. Pero el de Lope lo era contra los hombres todos, contra el cielo y la tierra, contra el rey y contra Dios. (p. 90)

Como factor coadyuvante de este resultado debemos señalar el tratamiento que el tiempo adquiere en cada discurso literario.

En la novela de Otero Silva la temporalización es retrospectiva: un Aguirre adulto, instalado en los últimos días de su vida, cuenta su historia desde el principio; por consiguiente, el tiempo de los hechos narrados abarca la totalidad de la vida del personaje. La novela comienza un año antes de su nacimiento, proporcionando al lector el ambiente, el entorno familiar y geográfico, además de los valores y principios en los que Aguirre fue educado para, de ese modo, explicar buena parte de sus rasgos de carácter, así como sus objetivos y trayectoria vital:

El primer pleito de nuestra familia con el conde de Guevara sucedió un año antes de mi nacimiento. para ese entonces mi abuelo paterno Lope de Araoz había sido elegido alcalde ordinario por los votos

de la villa de Oñate (...) mi madre me había puesto Lope de Aguirre en honor a su padre rebelde, yo Lope de Aguirre andaba a gatas, (...) recién coronado visitaba a los flamencos (...) mi incorregible abuelo voceó a grito alzado en la taberna Calezarra: "¡Los que andan tras el Rey, comenzando por nuestro conde de Guevara, dueño y señor de Oñate, forman una cuadrilla de serviles y borrachos!". A la vuelta del conde más de veinte bellacos le fueron con el soplo, el conde ordenó que a mi abuelo le fuesen confiscados los bienes y cortada la lengua, (...). Mi tío abuelo Julián de Araoz me ha repetido cien veces esta historia para que nunca la olvide. (pp. 11-12)

En la obra de Sender, la configuración del tiempo del discurso, que abarca los dos últimos años de la vida de Aguirre, presenta una casi total ausencia de anacronías; estamos por tanto ante una temporalización lineal en la que el orden de los hechos externos se corresponde con el orden de la secuencia narrativa. Conocemos a Aguirre en el momento en que se enrola en la Expedición de Ursúa. El narrador informa de su fama de hombre loco, peligroso y de polémico carácter, para luego introducir, de forma totalmente injustificada, una carta que Aguirre escribe, única analepsis reseñable, en la que cuenta algunos hechos de su pasado, pero que en nada contribuirán a que el lector comprenda, o pueda explicarse, al menos que recurra a la locura, su crueldad y el horror de sus acciones:

El año 1559, cuando en tierras del Perú seregonaba la expedición de Ursúa al Dorado (...) algunos soldados se enmohecían en la espera, formaban rivalidades y despertaban discusiones y querellas. Entre los soldados de peor fama estaba, como dije, Lope de Aguirre, hombre de corta estatura, cojo de heridas recibidas en acción, cenceño y de aire atravesado. En los lugares donde había vivido (...), se le conocía como Aguirre el loco. (p. 19 y 24).

La estructura que presentan ambas novelas resulta perfectamente coherente con el modo de construcción del personaje, el tratamiento del tiempo y el sentido final que se pretende dar a los hechos y a quien los protagoniza. Así, la novela de Otero Silva está dividida en tres partes, bien marcadas por el diseño editorial e introducidas por los correspondientes subtítulos: "*Lope de Aguirre, el soldado*", "*Lope de Aguirre, el traidor*" y "*Lope de Aguirre, el peregrino*". Cada una de ellas tiene como eje temático un documento rubricado por Aguirre quien se autotitula del mismo modo que los subtítulos introductorios.

En la primera parte, donde se narra la niñez y adolescencia de Aguirre, su primer viaje a las Indias y su vida en el Perú hasta su enrolamiento en la expedición de Ursúa, el documento firmado por "*Lope de Aguirre, el soldado*", totalmente ficticio, aunque en clara coherencia, tanto en el talante como en el estilo, con el documento real dirigido a Felipe II, es una carta a Carlos V en la que conocemos el entusiasmo depositado por Aguirre en la empresa americana y la temprana decepción provocada por la cruel actitud y la forma de administrar justicia de los gobernantes.

La segunda parte, que comienza año y medio después de iniciada la expedición de Ursúa (26 de septiembre de 1560), narra la rebelión contra Ursúa y su muerte (1 de enero de 1560), el breve período de Fernando de Guzmán como gobernador primero, y después rey de los rebeldes y la muerte de éste (22 de mayo de 1561), seguida de la toma del poder por Aguirre, hasta la llegada a la Isla Margarita:

¡Yo soy Lope de Aguirre el Peregrino!, ¡Yo soy la ira de Dios!, ¡Yo soy el fuerte caudillo de los invencibles marañones!, ¡Yo soy el Príncipe de la Libertad!. (p. 238).

El documento que contiene esta segunda parte es el acta de justificación por el asesinato de Pedro de Ursúa, redactada por Pedrarias de Almesto y firmada, además de por otros, por el propio Aguirre autotitulado *Traidor*⁹. El asesinato de Ursúa supone la rebeldía a

9.- De este documento no se conserva el original, pero se tiene noticia de él por las referencias de los distintos cronistas de la jornada amazónica. Por ejemplo, la crónica de Francisco Vázquez se refiere a esta acta.

la corona española y es el comienzo de una serie de acciones que conducirán a Aguirre a la desnaturalización y a la muerte.

La tercera parte, que comprende el período temporal que va de mayo a octubre de 1561, siendo ya Aguirre el caudillo de los rebeldes, narra los acontecimientos que tuvieron lugar desde el desembarco en la Isla Margarita hasta el vencimiento y muerte del rebelde, y contiene, de forma fragmentada, la famosa e histórica carta que Lope de Aguirre dirige al rey Felipe II. En ella explica el porqué de su traición y afirma que conquistará para él y sus soldados marañones lo que el rey no les ha dado:

Creo bien Excelentísimo Rey y Señor que para mí y mis marañones no has sido tal, sino cruel e ingrato a tan buenos servicios como de nosotros has recibido (...) he salido de hecho con mis compañeros, cuyos nombres después diré, de tu obediencia, y desnaturándonos de nuestras tierras que es España, para hacerle en estas partes la más cruel guerra que nuestras fuerzas pudieron sustentar y sufrir (...) Nos dé Dios gracia que podamos alcanzar por nuestras armas el precio que se nos debe, pues nos han negado lo que de derecho se nos debía... Hijo de fieles vasallos tuyos en tierra vascongada, yo, rebelde hasta la muerte por tu ingratitud, Lope de Aguirre, el peregrino. (p. 304-306).

Cada uno de los tres documentos, a los que nos hemos referido, ponen de manifiesto no sólo el carácter, los principios y la evolución del personaje, sino también las motivaciones que impulsan sus acciones en un movimiento "in crescendo" que culmina con el asesinato de su propia hija y la muerte del rebelde, abandonado a su suerte por los suyos, a manos de los servidores del rey español.

La novela de Sender presenta una estructura que divide el material narrativo en XVII capítulos en los que narra linealmente la aventura de Aguirre, desde el comienzo de la expedición de Ursúa, hasta la muerte del tirano. No se produce en este caso un proceso de evolución del personaje a medida que discurre el tiempo y suceden los acontecimientos. Aguirre es en esta novela un personaje ya hecho, y sólo se observa una intensificación de sus rasgos de carácter por un simple procedimiento de acumulación.

En definitiva, la conclusión que se extrae de este análisis, necesariamente parcial, parece obvia: nos hallamos ante dos interpretaciones distintas de un mismo personaje, de los mismos hechos históricos. Esta diferencia interpretativa resulta todavía más destacable si consideramos que ambos autores parecen haber empleado las mismas fuentes, a juzgar por las coincidencias en lo que se refiere a nombres, documentos y sucesos en general, e incluso, en algunos casos, datos de la vida de Aguirre que pertenecen a su homónimo, como arriba señalábamos.

Tal diferencia de visión trasciende el contenido de las novelas alcanzando a sus títulos: denotativo el uno, claramente connotativo el otro. Por ello la expectativa que generan en el lector no puede ser idéntica. El nombre propio, que forma parte de ambos títulos, debe activar en la memoria del receptor la dimensión histórica del personaje, siempre y cuando escritor y público al que se dirige compartan el mismo código. Mientras que el sustantivo aventura, seguido de la localización espacial proporcionada por el adjetivo equinocial, que precede al nombre propio en la novela de Sender parece plantear un desarrollo novelesco ajustado a la "verdad" histórica oficial. La denominación de Lope de Aguirre como Príncipe de la Libertad deja bien a las claras la intencionalidad de su autor. Otero Silva, situándose en la estela que dibuja Bolívar, trata al personaje como una de las encarnaciones del mito del redentorismo, rompiendo así la expectativa que supuestamente crea el nombre Lope de Aguirre en nuestra memoria cultural. Del mito de la encarnación del mal, pasamos al mito del redentor, probablemente la contemplación de nuestro pasado común desde un lado y otro del océano sea la responsable de tan contradictoria respuesta.

Bibliografía

FERNÁNDEZ PRIETO, Celia: *Historia y novela: Poética de la novela histórica*, Eunsa, Navarra, 1998.

CARMEN BECERRA SUÁREZ

LÉVI-STRAUSS, Claude, "Reponses à quelques questions", *Esprit*, nº 322, noviembre 1963.

MATAMORO, Blas: *Lope de Aguirre*, Historia 16, Quórum, Madrid, 1986.

OTERO SILVA, Miguel: *Lope de Aguirre. Príncipe de la libertad*, Seix Barral, Barcelona, 1979.

SÉLLER, Philippe: Qu'est-ce qu'un mythe littéraire", *Littérature*, nº 55, octubre 1984, pp. 112-126.

SENDER, Ramón J.: *La aventura equinocial de Lope de Aguirre*, N y C, Madrid, 1977.

VÁZQUEZ, Francisco: *El Dorado. Crónica de la Expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.